elbrus 27/8/07 08:55 Página 50

EN JULIO DE 2007 LOS AUTORES DE ESTE RELATO JUNTO A SU PADRE Y OTROS COMPAÑEROS ASCENDIERON Y DESCENDIERON CON ESQUÍS LA CIMA DE LA EUROPA ORIENTAL. EL ELBRUS, QUE CON SUS 5642 METROS ES UN GRAN RETO PARA CUALQUIER ALPINISTA Y MÁS SI TIENEN ENTRE 14 Y 16 AÑOS COMO ELLOS.

Texto: Lis **ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS**, Álvaro **PANTOJA** y Alberto **PANTOJA**

Esquiando la cima de

De izquierda a derecha, Lis Álvarez de Cienfuegos, Álvaro y Alberto Pantoja de 15, 14 y 16 años respectivamente, en el campo base de Barrels después del descenso de la montaña.

Europa

Foto: Jonás Cruces

elbrus 27/8/07 08:56 Página 52

Foto: Jonás Cruces

Junto al campo base de Barrels, hay un snowpark con bastantes saltos, desde que hace años se instalara aquí un camp de verano para freeriders. En la foto, un ´local` en pleno vuelo. Tanto en los pueblos del valle como en la cercana ciudad de Piatigorst hay una gran cantera de esquiadores.

NO GAME!, ¡NO GAME!- Vociferaba el policía bajo una gorra de plato más grande que una paella, mientras atravesaba el vestíbulo del aeropuerto hacia nosotros. El vuelo que debíamos coger en Moscú hacia Mineralnye Vody llevaba retraso, y apoyados en nuestras mochilas, jugábamos tranquilamente a las cartas. Parece que en esta ciudad, divertirse no está permitido. Y lo digo porque éste fue, solamente, un detalle entre algunos de los que en nuestra fugaz visita a Moscú, pudimos ´disfrutar`. Es una localidad con monumentos impresionantes, no sólo de piedra y ladrillo, si no también de carne y hueso, pero todos coincidimos en pensar que la alegría y amabilidad no abundan por aquí, quizás fruto de tantos años de opresión.

A pesar de estar en julio y a 35ºC, nos pusimos las botas de esquí y los pantalones y chaquetas de montaña para evitar pagar sobrepeso en el avión –en los aeropuertos rusos son especialistas en ´sablear` por le exceso de equipaje –. Luego, antes de pasar por el arco de seguridad, metimos las botas en el de mano para que los ganchos metálicos no lo hiciesen pitar. Fueron unos minutos de sofoco, pero nos ahorramos un dinerillo, ya que los 25 kg permitidos nos resultaban escasos llevando esquís. Y es que, después de una temporada invernal un tanto escasa de nieve en Europa, nos quedamos con ganas de continuarla, así que decidimos ir a lo más alto del continente a ver si allí teníamos más suerte. El grupo lo formamos nosotros tres (Lis, Álvaro y Alberto), nuestros padres (Visi y Jorge, y Paloma y Luis) y tres amigos (Mariano, Jesús y Rodrigo). Para nosotros, el ascenso de 1900 m. de desnivel de la última jornada hasta los 5642 m. de la cima del Elbrus, y el descenso íntegro con los esquís, es un reto importante, y para el que nos habíamos estado preparando a conciencia: muchas carreras de esquí de montaña entrenados por Javi, Jorge, José y Miguel de la Federación Madrileña de Monaña; muchos kilómetros esquiando fuera de pista en Pirineos y Alpes; y unas cuantas escaladas en el Atlas, Andes y TienShan.

"Me liamo Sergei y típicamente voy a acompañaros por el Cáucaso". Tras las rancias caras moscovitas, encontrarnos con el rostro amable y sonriente de

Foto: Luis Hanlopa

Parte del equipo de esquiadores-alpinistas comenzando el ascenso en una de las aclimataciones previas al intento definitivo. En el Elbrus aclimatar bien es uno de los secretos para el éxito.

nuestro guía, fue todo un placer. Un experimentado alpinista Peterburgués que, más allá de su trabajo, supo trasmitirnos sus conocimientos y su paz interior. Enviado por la agencia Cetneva, fue quien nos proporcionó la Carta de Invitación imprescindible para visitar la zona, los permisos para los frecuentes controles militares, y las reservas de alojamiento, incluyendo las solicitadas plazas en los refugios. Sergei nos acompañaría en todo el viaje excepto durante la ascensión, que queríamos realizar de forma autónoma. Nos alojamos en Cheget (1900 m.), un pueblo rodeado de preciosos bosques, pero salpicado de ruinosos edificios abandonados, y núcleo turístico con unos antiguos remontes de esquí que dan acceso a unas laderas impresionantes. Aquí pasamos unos días aclimatando, en los que al principio tuvimos mal tiempo, algo que nos llenaba de ilusión pensando que podríamos encontrar nieve polvo en nuestro descenso del Elbrus.

LA ASCENSIÓN. Tras dos telecabinas, un último telesilla nos dejó muy cerca de Barrels, campo base del Elbrus a 3700 m., donde un cálido sol y la deseada imagen de

elbrus 27/8/07 08:56 Página 54

Fotos: E. Ribas

Edificios como el de la imagen podían verse habitados hace tres años, en 2007 esta mole de hormigón estaba ya en ruínas. A la derecha, mucha basura y chatarra de todo tipo a los pies del campamento de Barrels. En estos detalles se ve que la Perestroika no ha llegado a todos los rincones de Rusia.

LA **BASURA DE STALIN** Y LAS **MULAS DE FRANCO**

E. Ribas

Aunque las cosas han cambiado y están cambiando temporada a temporada, más aun desde que la cercana ciudad de Sochi ha sido designada para ser sede de los JJOO de Invierno de 2014, no hay que sorprenderse ante los restos del más puro estilo de vida soviético de los *sesenta*. Construcciones mastodónticas de cemento en lamentable estado afeando hermosos valles, basuras amontonadas en los bosques de montaña y ríos que reciben los vertidos de los pueblos, son algunos ejemplos de la herencia de la Rusia postbélica. Más arriba, en las faldas del Elbruss y hasta donde la nieve no es permanente, hacia los 4000 metros de altitud, todavía se encuentran restos de munición, armamento, cadenas de carros de combate, restos de pertrechos e incluso cascos y mobiliario de campaña usados en la Batalla del Caúcaso, que durante más de tres años se libró aquí añadiendo dramatismo a la contienda. Cuando se está en el Elbrus en mitad de una tempestad, sobrecoge pensar lo que tuvo que ser la guerra en pleno glaciar, en invierno, con escasez de comida y abrigo y obligado a matar o morir.

En la Segunda Guerra Mundial el Elbrus fue más un objetivo moral que estratégico pero la bandera que ondease en su cima determinaba a quién pertenecía la cordillera que abre y cierra las puertas de Europa con Asia.

En este crudo escenario la mula española se hizo famosa. Así se recoge en numerosos documentos y fotografías de la época que se pueden encontrar en el Museo de la Guerra en la estación superior del telecabina Myr (3200 m.). Está registrado que el general Franco regaló al ejército alemán medio millar de mulas que resultaron ser el único animal capaz de sobrevivir y transportar el material en las terribles condiciones de frío, hambre y altitud del Elbrus. Los animales supervivientes fueron pasando de uno a otro bando como botín de guerra según se conquistaba o reconquistaba cada zona, siendo valiosísimos y determinantes para el abastecimiento de las tropas ya que eran el único medio de transporte capaz, tanto animal como mecánico, de resistir las extremas condiciones de la montaña y la guerra.

A quienes sufrieron la Segunda Guerra Mundial en la zona les suena la fortaleza de las mulas españolas. Los pocos animales supervivientes sirvieron luego en las granjas y para carga. Lástima que no fuese posible su cría.

Foto: Luis Pantoja

la montaña sobre nuestras cabezas, nos dieron la bienvenida. Al borde mismo del glaciar Garabishi se ubican unas grandes barricas de chapa que sirven de refugio. Son calientes y confortables, pudiendo albergar a unas nueve personas, pero los servicios (mejor dicho, letrinas) comunes a todas las barricas son vomitivas. Dicen que lo peor es la primera noche, que esta altitud te altera el metabolismo, tienes dolores de cabeza, taquicardias y nauseas, nosotros por suerte no nos dimos cuenta de nada. El primer día, ascendimos foqueando hasta el Priut 11 a 4100 m., un antiguo refugio que se quemó y ya ha sido reconstruido, y desde el que algunos prefieren atacar el Elbrus (nosotros optamos por las comodidades de Barrels). Confirmando nuestras esperanzas, la montaña estaba cargada de nieve polvo y las grietas del glaciar totalmente tapadas, así que el descenso por esta suave ladera lo realizamos a gran velocidad y con amplísimos giros. Siguiendo con nuestro plan de aclimatación, al día siguiente subimos hasta las rocas Pastukhov a 4900 m., y que desde abajo parecían ser una meta relativamente fácil. Tardamos 3 horas en lugar de las 4 ó 5 habituales, disfrutando de otro rápido descenso que nos elevó la moral a todos. Aunque no presentábamos síntomas de mal de altura, valoramos la posibilidad de descansar un día y atacar la cima después. Pero fue Sergei quien nos dio la clave para el éxito de esta ascensión: mañana se preveían temperaturas suaves (entre –5º y 0ºC) y vientos flojos (de 20 a 30 km/h) en la cima, algo fuera de lo común en el Elbrus, mientras que pasado mañana podría ser inestable. El Elbrus ya no estaba tan lejos ni tan arriba, y no podíamos desaprovechar esta oportunidad.

ESA NOCHE LOS NERVIOS apenas nos dejaron dormir y a las dos de la madrugada estábamos en pie. A las tres nos calzamos los esquís, siendo los únicos en salir desde Barrels, ya que la mayoría de la gente que sube al Elbrus es trasportada en máquinas pisanieves hasta Pastukhov (4.800 m.), perdiendo mucho de ese carácter montañero que tiene un pico tan alto, y dejando reducida la ascensión a la mitad. Teníamos media luna alumbrándonos el camino, pero con los frontales sería mucho más fácil evitar las huellas de los que suben andando o incluso algunos agujeros del glaciar. Un cielo estrellado y una leve brisa nos animaban a continuar. A 4700 m. y a las seis y media de la mañana, aunque hiciera un tiempo anormalmente bueno, no es

A 4700 m. y a las seis y media de la mañana, aunque hiciera un tiempo anormalmente bueno, no es precisamente calor lo que sentíamos a la luz de un sol que llevaba pocos minutos alumbrando tímidamente unas cumbres minuciosamente talladas

Travesía en el Elbrus

Foto: Luis Pantoja

Amanecer en las faldas del Elbrus, el triángulo de sombra que se ve en el horizonte es la que proyecta la cima de la propia montaña cuando los primeros rayos de sol tocan la pirámide de la cumbre.

✶ Travesía en el **Elbrus**

Foto: Luis Pantoja

Lis disfrutando los últimos metros de ladera antes de alcanzar Barrels. Desde la cima, hasta donde la nieve termina, unos 1.900 metros de desnivel esquiable en verano y casi 3.000 en temporada.

Foto: Luis Pantoja

Arriba, Barrels por la mañana, a la derecha, esa misma tarde. Los cambios meteorológicos son drásticos a 4.000 metros.

precisamente calor lo que sentíamos a la luz de un sol que llevaba pocos minutos alumbrando tímidamente unas cumbres minuciosamente talladas. Y es que nunca se nos borrará de la memoria el momento en el que miramos hacia atrás y contemplamos cómo la sombra del Elbrus cortaba el horizonte, dando la impresión de que hubiera dejado el cielo dividido en dos. Pero no había tiempo para detenernos a observarlo y quedarnos fríos, así que inmersos en nuestros pensamientos seguimos avanzando en lo que sería el tramo más inclinado hasta el momento.

- Hemos llegado a la "eterna diagonal"- Comentaba Álvaro mientras observábamos el tramo que teníamos por delante. Nos esperaban unas inclinadas pendientes de nieve helada que hubiéramos podido afrontar cómodamente con las cuchillas que dejamos en casa

Foto: Jonás Cruces

para reducir peso. Al final, con los esquís a la espalda, el buen ritmo que hasta ese momento llevábamos, se vio bastante ralentizado. Alcanzados los 5000 metros iniciamos la diagonal, que en travesía remonta 400 m. de desnivel flanqueando la ladera de la cumbre Este, hasta el collado que separa las dos cimas llamado La silla de montar. Ya veíamos cercanas las rocas a partir de las cuales se llanea hasta dicho collado. Esta visión nos empujaba a seguir, pero cuando tras media hora te parece que siguen estando igual de lejos, es el desánimo lo que te invade. Una hora después, parece que la montaña se ha estirado y que las malditas rocas siguen a la misma distancia. Ya no miro hacia arriba y sigo repitiendo esa cancioncilla que me ronda la cabeza desde hace horas y de la que estoy tan harto como de las putas piedras. Ahora, según Sergei, quedaba la parte psicológicamente más dura de la subida, y con el estómago vacío no se discurre con claridad. Así que nos sentamos en la nieve, abrimos el macuto, y sacamos el bocata de jamón. Ninguna otra cosa te hace seguir hacia delante con tanta energía como el jamón serrano, por muchas barritas energéticas que te tomes.

UNA VEZ RECARGADAS LAS PILAS iniciamos de nuevo la marcha hasta el collado, con los esquís calzados. Aquí hay unas ruinas de un antiguo refugio en donde la mayoría de los esquiadores dejan sus tablas y continúan andando a la cima. Nosotros seguimos con ellos,

Álvaro bajando la larga rampa que va desde Pastukova a Barrels, un tramo de 1.000 metros de inclinación moderada.

Foto: Luis Pantoja

Foto: Jesús Mayor

¡Cima! de izquierda a derecha y de arriba a abajo: Luis Pantoja, Alberto Pantoja, Lis Álvarez de Cienfuegos, Álvaro Pantoja, Mariano Frutos y Jorge Álvarez de Cienfuegos.

Los primeros virajes en la nieve helada de la cima nos han hecho entrar en calor enseguida, y nos hemos desviado hacia las rampas más inclinadas e interesantes que descienden directamente hasta el Collado

nuevamente en la espalda, y es Lis la que ahora va en cabeza, marcando el ritmo en estas rampas finales, que son también las más inclinadas. Tenemos que realizar frecuentes paradas para coger aliento y mientras tanto, aprovechamos para estudiar las posibles líneas de descenso en esta zona de la montaña. Ensimismados en nuestros pensamientos, levantamos la vista y por fin contemplamos la cima en el otro extremo del plató. Nos quedaban unos 250 metros a ´ojímetro`, cuando Jorge y Jesús nos alcanzan y juntos llegamos el techo de Europa entre felicitaciones y risas. El sentimiento de éxito no es fácil de describir con palabras, pero sí con abrazos a nuestros amigos.

EL DESCENSO. ¡Ya estamos en la cumbre, y ahora viene lo bueno!.- Los primeros virajes en la nieve helada de la cima nos han hecho entrar en calor enseguida, y nos hemos desviado hacia las rampas más inclinadas e interesantes que descienden directamente hasta el Collado. La ladera de unos 45º –50º está dividida por un gran serac central, y tiene en su parte superior un resalte de unos 4 m. casi verticales de hielo del glaciar somital. Descartamos el lado izquierdo ya que nos supondría tener que realizar una travesía ascendente desde el plató cimero que nos obligaría a volver a colocar las pieles de foca. Las espátulas de nuestros esquís asoman por encima de la cornisa, y de un salto accedemos a esta preciosa ladera, de nieve un poco costrosa, en la que encadenamos unos cuantos virajes cada vez más amplios y rápidos. Con el excelente comportamiento de nuestros Fischer, resulta sencillo el descenso por esta nieve y la confianza aumenta en cada giro. Continuamos la bajada por una nieve polvohúmeda muy divertida de esquiar, en la que es fácil dejarse llevar por el entusiasmo. La velocidad de Alberto nos pone los pelos de punta, pero no hay que olvidar que estamos en una zona glaciar de profundas grietas. De hecho, cuando llegamos a la parte inferior del mismo, con la nieve más blanda, pudimos observar cómo se habían abierto ya algunas de ellas, formando grandes y oscuros agujeros. La velocidad a la que descendemos nos proporciona cierta seguridad, siempre y cuando se tenga en cuenta la zona en donde vas a cargar el peso en los virajes o en las detenciones. Nos entretenemos en fotografiar y filmar este largo descenso hasta Barrels, y en disfrutar de la última esquiada de la temporada.

-¡Estoy “matao”, no puedo más!- Son las únicas palabras que puede articular Álvaro al acabar el descenso. Pero las que nos dedicó Sergei al bajar nos llegaron al corazón: - ¡Gracias por el espectáculo de la bajada!. Después de unas 30 ascensiones al Elbrus, nunca había visto a ningún grupo subir desde Barrels y bajar desde la misma cima con esquís, y mucho menos de chavales tan jóvenes.- Había subido a su ritmo hasta la cumbre y pudo ver el descenso. En todo caso, fueron sus consejos los que nos empujaron a elegir las condiciones ideales para ello, ya que al día siguiente, mientras bajamos en el telesilla, la tormenta arreciaba y los rayos que caían cerca nos mantenían un tanto asustados bajo aquellos cables. Ese día nadie pudo alcanzar la cima, todos los grupos se dieron la vuelta debido a la nieve y la tormenta. Incluso al día siguiente, tras una nevada de 30 cm. sólo algunos llegaron a la cumbre, bajo unas temperaturas de -20ºC y vientos de 100 km/h., que provocaban tal ventisca que no se veían ni los pies. Tuvimos mucha suerte con el tiempo, pero una buena planificación y entrenamiento son imprescindibles para tener éxito en esta montaña que aunque fácil, es alta, ventosa y fría.

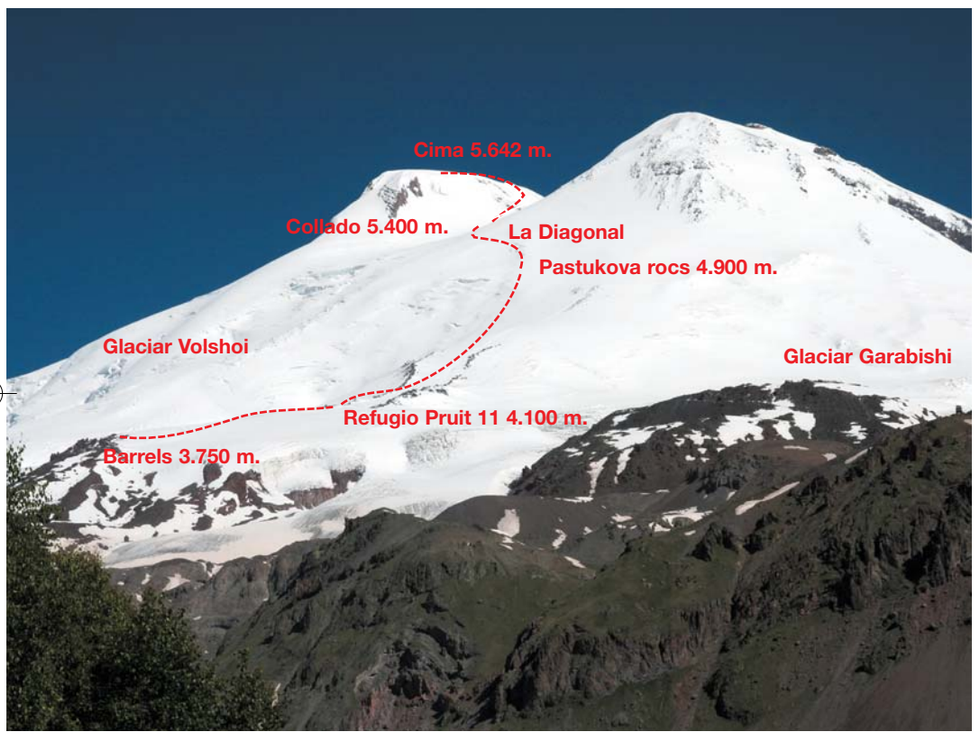
Ahora sabemos que han merecido la pena tanto entrenamiento y esfuerzo. Ni las quemaduras en la nariz, ni los labios hinchados, ni las ampollas en los pies, pudieron borrar nuestras caras de satisfacción. De hecho, ya estamos planeando el próximo descenso: tal vez el Denali, el Lennin, el Aconcagua. Soñar no nos cuesta y nos mantiene vivos.

Alberto en pleno descenso, a unos 5.000 metros, con unas vistas espectaculares sobre el Garabishi, uno de los inmensos glaciares de las laderas del Elbrus.

Foto: Luis Pantoja

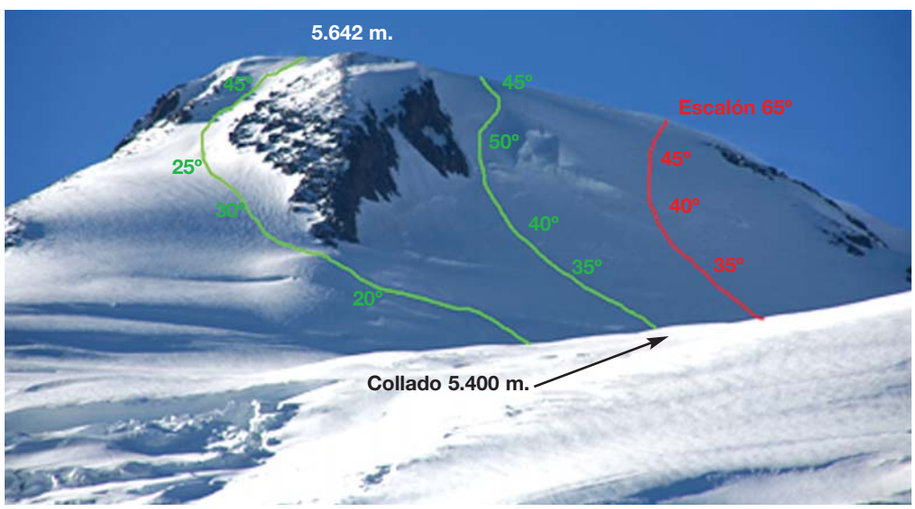
elbrus 27/8/07 08:58 Página 59

Freeride en el Elbrus



Texto: Luis **PANTOJA**,
guía de Alta Montaña y profesor de Esquí

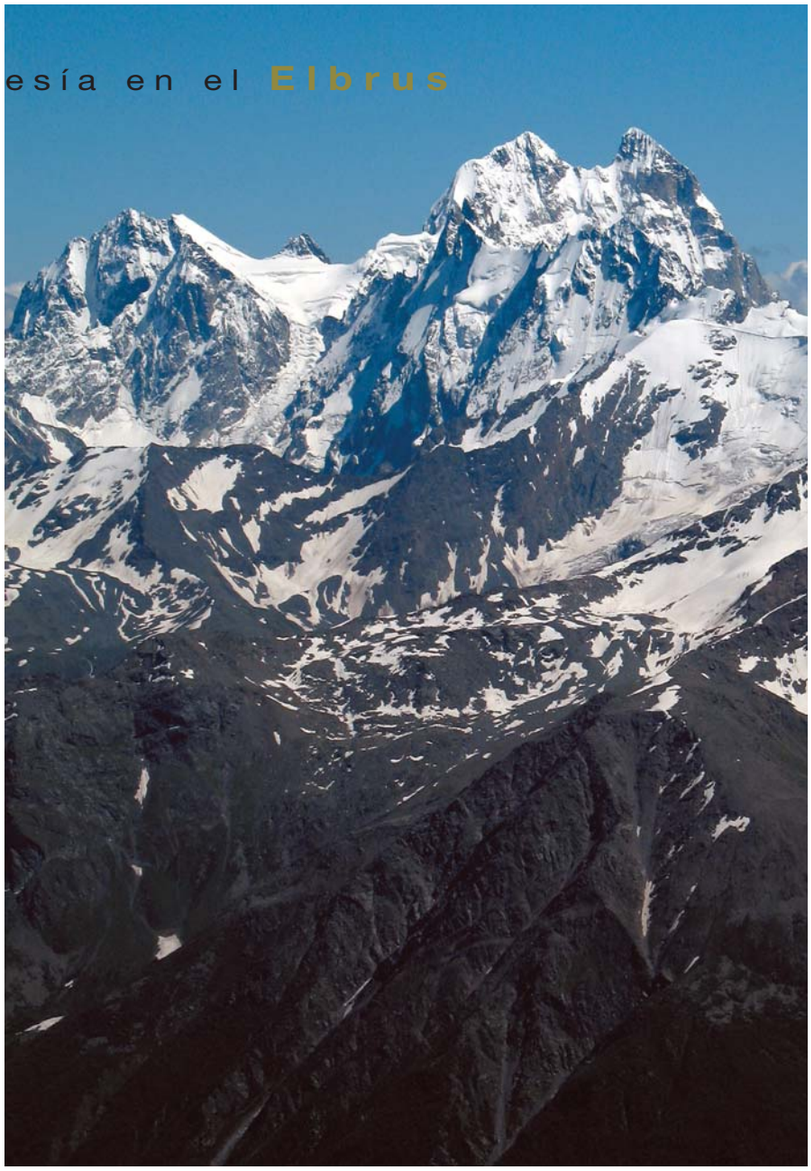
La cordillera del Cáucaso es de origen alpino, de rocas cristalinas (cuarzos y gneises) y en las que la fuerte erosión glaciar le ha conferido un carácter muy agreste. Posee varios picos de más de 5000 m. y muchísimos superan los 4000 m, y en ellos, imponentes agujas se elevan por encima de glaciares de gran extensión. Sus pendientes son ideales para el esquí extremo o esquí de montaña de dificultad. El Elbrus, sin embargo, es un volcán de dos cimas casi gemelas formadas por rocas plutónicas y magmáticas, con un relieve mucho más suave que sus montañas vecinas, pero a las que supera en más de 1000 m de altura, y rodeada por un casquete glaciar de gran extensión. Esta gigantesca nevera en combinación con las masas de aire húmedo del mar Caspio y Negro, y del aire frío continental del norte, provocan que las precipitaciones sean muy abundantes y en su mayor parte en forma de nieve, pero que, igualmente, los vientos sean a menudo fortísimos, haciendo descender la sensación térmica muy por debajo de los 0º C. Aquí, abundan



Sobre estas líneas ruta normal al Elbrus. A la derecha, tres líneas muy interesantes para bajar la pirámide somital hasta el collado de La Silla de Montar (The Saddle). El elegido por el grupo fue el que aparece más a la derecha en la imagen cuya mayor dificultad está en el escalón de inicio.

elbrus 27/8/07 08:58 Página 60

Fotos: Luis Pantoja



Arriba, Alberto en la pala que va de la cima al collado (45º), nada más pasar el escalón primero (65º).

A la derecha , el Usbha (4.710 m.) el Cervino del Caúcaso, uno de los muchos gigantes de esta cordillera.

las amplísimas laderas salpicadas de pequeños y grandes cortados, que son perfectas para el freeride. Es, en resumen, una montaña fría, ventosa y cargada de nieve.

Por el valle principal del río Baksan accedemos a la aldea de Cheget o al pueblo de Terskol. Ambos núcleos urbanos poseen instalaciones de remontes para la práctica del esquí alpino algo precarias, aunque ya se observan mejoras en las mismas. Los hoteles son básicos aunque confortables, y se respiran aires de cambio en la zona, con modernos restaurantes y ambiente freeride por todas partes. De hecho, la atención en los hoteles es muy buena, y en algunos restaurantes no faltan las últimas películas de freeski. Las instalaciones en Cheget constan de tres telesillas y un telearrastre que nos elevan desde 2050 m. hasta 2950 m. en la vertiente nordeste del Monte Cheget (3461 m.). En la zona inferior, los bosques de pinos silvestres y abedules nos proporcionan resguardo en esos días de powder y ventisca. La superior da acceso a la ladera norte, más extrema, y con una inclinación de entre 30º y 50º, en donde el riesgo de aludes es muy elevado. Por cierto, a todos nos sorprendió la existencia de cañones antiaéreos militares repartidos por el valle y que, según nos dijeron, en invierno se usan para provocar avalanchas controladas. Desde luego que los rastros devastadores de aludes abundan por todas partes, llegando hasta el fondo de los grandes valles habitados y que han causado más de una catástrofe llegando a arrasar algunas poblaciones.

Las instalaciones en Azau, muy cerca de Terskol, tienen orientación sur, pero están situadas en las laderas del mismo Elbrus, por lo que la nieve abunda y las posibilidades para el fuera de pista son ilimitadas. De hecho, según nos contaba nuestro guía Sergei, los freeriders se entrenan saltando el "Culo de Elefante", que es una barrera rocosa de entre 5 y 30 m. de altura, cerca del telecabina. Partiendo de 2300 m. dos telecabinas y un telesilla nos elevan hasta 3700 m., justo al pie del glaciar Garabashi, en donde los esquiadores locales tienen un pequeño snowpark para practicar todo el año. Además existe un servicio de transporte en Ratrac para acceder hasta las rocas Pastukhov a 4700 m. y darnos el gustazo de un descenso de 2400 m. hasta Azau. En estos momentos están terminando la instalación de otro telesilla desembragable en la zona inferior, confirmando así los comentarios acerca de grandes inversiones previstas para el desarrollo turístico de la zona, cuyo potencial excede con creces el de los mismísimos Alpes.

Un destino interesante para todos los freeriders que quieran ampliar sus fronteras.✻

Desde Barrels las vistas son impresionantes especialmente a la salido y puesta del sol.

elbrus 27/8/07 08:58 Página 61

✶ GUÍA PRÁCTICA

Texto: Mariano **FRUTOS**,
guía de Alta Montaña y profesor de Esquí

MAPA

EL ELBRUS, UN "CUESTÓN" PARA PROBARSE

La ascensión al Elbrus supone un reto físico en toda regla. Si estudiamos la vía normal de ascenso a la montaña, así como sus peligros objetivos, nos damos cuenta de que es una montaña que carece de dificultad técnica. Podríamos pensar que al carecer de ésta, el subir al ahora considerado techo de Europa es tarea fácil. Nada más lejos de la realidad. El afrontar los 5642 metros de su cima Oeste, partiendo desde el refugio más comúnmente utilizado, el Barrels, y superar los más de 1900 metros de desnivel que nos separan de su cumbre en una sola jornada, merece una preparación, aclimatación y estrategia excelentes, de lo contrario estaremos abocados al fracaso.

Siempre he sido un enamorado de los retos físicos que nos brinda la montaña. El Elbrus, me sorprendió gratamente en cuanto a la dureza física y psicológica que plantea su ascensión. Es una montaña que buscaba como prueba de altura para futuras ascensiones a cotas mayores y que acabó convirtiéndose en mucho más. Como ya antes he comentado, carece de dificultad técnica y esto nos da la posibilidad de "usar" su ascensión para centrarnos en escuchar a nuestro cuerpo y aprender analizar lo que nos está diciendo. Esto, en montañas con dificultad técnica, muchas veces lo pasamos por alto y sólo nos damos cuenta cuando es demasiado tarde y el error ya está cometido. El Elbrus es en cierta medida, didáctico en ese aspecto.

Otro aspecto a destacar es la dureza psicológica de su ruta. Es un "cuestón" que parece no acabar nunca. En los días anteriores durante las ascensiones de aclimatación a distintas alturas de la ruta, vemos que la ruta va totalmente recta desde el refugio hacia la cumbre Este para luego girar a la izquierda en una larga diagonal, aproximadamente en la cota 4900-5000. Es en esos días, cuando erróneamente pensamos que al llegar a la diagonal lo duro ya está hecho. Piensas que la pendiente ahí se torna más suave, pero luego llegas y no es así. Es ahí cuando sufres un golpe psicológico importante y del que uno ha de sobreponerse paso a paso. Realmente parece que no acaba nunca.

A modo de conclusión, decir que recomendaré el Elbrus a quien me pregunte como montaña para entrenar la aclimatación, testarse en una altura considerable y ganar fortaleza psicológica y física de cara a afrontar retos de mayor envergadura. Además disfrutaremos durante este aprendizaje de unas privilegiadas vistas sobre el Cáucaso y valles de los alrededores, que son ciertamente preciosos.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

La cima del Monte Elbrus se eleva hasta los 5642 m justo al norte del eje principal de la cordillera del Cáucaso. Este eje separa geográficamente Asia de Europa, por lo cual le corresponde el título de ser la montaña más alta del Viejo Continente. Se sitúa en la República Autónoma de Kabardino-Balkaria, perteneciente a la Confederación Rusa, y su capital es Nalchik, aunque el aeropuerto más cercano es Mineralnye Vody. Los pueblos más cercanos son Terskol, Cheget y Elbrus, y se asientan en el valle del río Baksan.

EXCURSIONES DE ACLIMATACIÓN

Las posibilidades para realizar excursiones de aclimatación ya sea andando o con los esquís de montaña son casi infinitas, pero debemos estar muy atentos al riesgo de aludes, ya que estos son muy frecuentes y llegan a alcanzar el fondo del valle principal del río Baksan. En torno al Elbrus tenemos numerosas ascensiones, incluidas las de las propias cimas Este y Oeste. Nosotros realizamos las siguientes excursiones, que en temporada invernal se realizan con esquís, y que nos sirvieron no sólo para aclimatarnos, si no también para conocer esta región del Cáucaso y sus gentes:

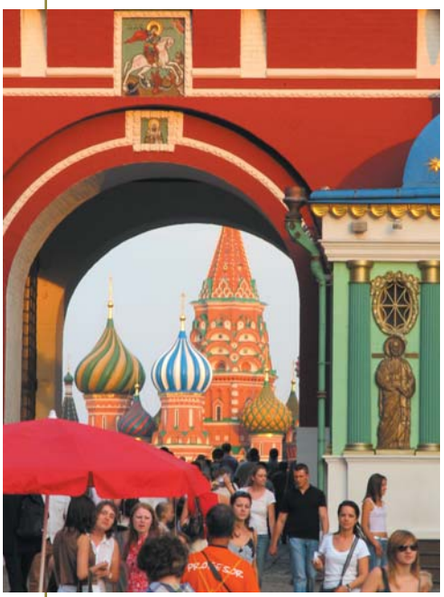
- Cascada "lágrimas de niña": Partimos de Terskol a 2100 m. por la pista que va al Observatorio astronómico. En unas dos horas y a unos 2800 m. nos desviamos a la izquierda y encontramos esta cascada que nos invita a ser bautizados con el agua de los glaciares del Elbrus. Podemos proseguir la ascensión hasta los pies del glaciar Terskol en las laderas del Elbrus.

- Valle del Shkhelda: Desde el Campamento Shkhelda a

Foto: Luis Pantoja

Cheget es junto a Terskot una de las aldeas desde donde parten los remontes al Elbrus y a unas cuantas cimas que rondan los cuatro mil metros. Un paraiso para el freeride y con pocas pero largas pistas pisadas y balizadas.

elbrus 27/8/07 08:59 Página 62



Moscú, escala obligada antes y despues de Mineralyne, sobrecoge casi tanto como el Caúcaso por sus dimensiones, su monumentalidad y sus contrastes.

Fotos: mariano Frutos

Telecabina que sube del valle hasta los 3.500 metros, punto superior de la estación de esquí donde está la cafetería, el museo de la Guerra y algún otro edificio. Desde aquí, una telesilla tan cutre como la cabina de la foto lleva hasta cerca de Barrels a donde se sube ya andando.

1700 m. de altitud, ascendemos hasta la lengua del glaciar del mismo nombre a 2200 m. Aquí podemos contemplar la gruta de la desembocadura del glaciar y como crecen incluso árboles encima del hielo del mismo. Remontando el glaciar hacia el sur hasta unos 2800 m., llegamos en 4 horas aproximadamente, a la confluencia de los glaciares que descienden del Yusengi (3800 m.), del macizo del Shkhelda (4320 m.) y del macizo del Ushba (4710 m.).

- Monte Cheget: Desde el pueblo de Cheget a 2050 m. podemos ascender a este pico desde el que se tiene una perspectiva total de la ruta del Elbrus. Nos llevará en torno a las 4 ó 5 horas llegar hasta sus 3461 m., aunque podemos acortar la ascensión si utilizamos los remontes mecánicos del lugar. En el pueblo existe un pequeño bazar donde podremos adquirir souvenirs.

- Pico Gumachi: Ascensión a esta montaña de 3805 m. que se realiza en dos jornadas desde el campamento Jantugan a 2000 m., pernoctando al pie del glaciar. Es un excelente mirador de los picos Kashkatash (4302 m.), Bashkara (4241 m.) y Jantugan (3991 m.), y escalón clave en nuestro proceso de aclimatación.

ASCENSIÓN

Existen varias rutas normales por las diferentes caras de la montaña, con dificultades similares. La ruta de la cara sur es la más frecuentada debido a la facilidad de acceso al refugio Barrels gracias a los remontes mecánicos de la estación de esquí de Azau. Desde Barrels a 3700 m. el itinerario es evidente: todo recto hacia la cima este pasando de largo el refugio Priut 11 a 4100 m., hasta las rocas Pastukhov a 4800 m.(4 h. aprox.) La ruta se va enderezando hasta los 40º a medida que ascendemos. Desde aquí el itinerario va girando a la izquierda para flanquear en diagonal la cima este y llegar al collado a 5400 m. llamado “la silla de montar” (4 h. aprox.). Las pendiente finales de la cima oeste, algo más inclinadas, las afrontamos haciendo cetas hasta el plató cimero. Atravesamos el plató hasta el otro extremo, hacia el oeste, y alcanzamos el punto más alto de Europa a 5462 m. (1,30 h. aprox.).

DESCENSO

Sus laderas raramente llegan a los 45º de inclinación, y sólo los últimos 300 m. de sus dos cabezas se empinan algo más, ofreciendo varias posibles líneas de bajada próximas a las rocas y los seracs realmente interesantes. Algunos de nosotros elegimos descender por una de estas líneas en lugar de por la ruta de subida, y nos encontramos con un escalón superior de 4 m. de hielo de 60º a 70º que hay que saltar, para acceder a unas bellas palas de 45º a 50º. El resto del descenso es muy sencillo, pero no debemos olvidar que todo es glaciar, y que podemos encontrarnos zonas de hielo vivo, profundas grietas medio tapadas, zonas de escorrentía superficial donde nos quedaremos clavados, etc.

MATERIAL NECESARIO

La elección del material fue un quebradero de cabeza ya que buscábamos el mejor compromiso entre lo imprescindible y lo ligero.

Foto: Luis Pantoja

Este cañón de la Segunda Guerra Mundial sirve perfectamente para volar las cornisas y provocar avalanchas controladas en temporada de esquí. Aquí todo vale, cuando la telecabina se estropea, cosa frecuente, se sustituye con un viejo carro de combate que ha sobrevivido desde 1945.

⁕ Optamos por dejar en casa nuestros esquís Fischer Watea de freeride y llevar los ligeros Xtralite con la fijación Dynafit. Bastones y botas de esquí de montaña ligeras.
⁕ No llevamos cuchillas (error), pero sí crampones y piolet hiperligeros de Camp.
⁕ Material mínimo de progresión glaciar: arnés ligero Muk, cordino randonee de 30 m., 2 tibloc, polea, 3 mosquetones de rosca, un tornillo de hielo, 2 cordinillos y una cinta cosida.
⁕ Casco, gafas de glaciar y de ventisca, gorro, manoplas de plumas y guantes finos.
⁕ Vestimenta superior en 3 capas, y 2 capas en piernas. Además de pantalón y chaqueta de gore, es muy aconsejable chaqueta de plumas o primaloft.
⁕ Saco de dormir hasta -5º
⁕ Botiquín, pastillas potabilizadoras, kit emergencia, mapa, gps, radios, pilas, …
⁕ Jamón serrano y lomo envasados al vacío. Fundamental.

OTROS

Idioma: ruso
Moneda: rublo (34 rublos=1 euro aprox.)
Visado imprescindible (unos 50 euros). Solicitar cita con tiempo en la Embajada en Madrid. Carta de Invitación y seguro de asistencia médica, necesario para el visado.
Vuelo con escala en Moscú. En esta ciudad hay cinco aeropuertos y el traslado de unos a otros puede llevar mucho tiempo. Es preferible volar a Domodedovo, que es de donde salen los vuelos a Mineralnye Vody. Cuidado con el sobrepeso de equipaje. Nosotros utilizamos Aeroflot a Moscú y Siberia Airlines a Mineralnye Vody.
Agencia local: Cetneva: cetneva@peterlink.ru
En los pueblos del valle podemos abastecernos de comida, pilas, mapas, incluso material de esquí y montaña.
En España hay varias agencias especializadas en ascensiones que ofrecen el Elbruss con o sin esquís como Aragón Aventura **www.aragonaventura.es**